

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 140

Pravia 8 de Octubre de 1904

LA ENSEÑANZA EXTERIOR

Aunque afortunadamente muchas de las cátedras oficiales están desempeñadas por profesores católicos, es indudable que dentro de la atmósfera de los Institutos y las Universidades del reino no se respira aire puro y limpio de toda bacteria irreligiosa ó sectaria. Basta para esto considerar que cuando quiera que se promueve un motín ó una bullanga estudiantil toma al punto un carácter esencialmente revolucionario, y que siempre los bulliciosos de la mano izquierda han encontrado prontos y eficaces cooperadores entre los jóvenes escolares de los centros docentes que pagamos todos los españoles.

No hay para qué decir que con semejante educación intelectual no pueden producirse generaciones capaces de restaurar el genio castizo de la patria, y que, si las que se educaron entre el ruido de las barricadas y en la admiración de nuestros grandes *condottieri* políticos, que hicieron del vergonzoso *pronunciamento* camino único para la conquista del Poder y de los honores, dieron por resultado postrero la catástrofe del 98, las que se educan entre las negaciones y las inmundicias de las letras contemporáneas, posible es que estén destinadas á entregar, no las llaves de Santiago de Cuba y de Manila, sino las de la patria española toda entera.

Pero si eso que se enseña y se aprende en Institutos y Universidades es ordinariamente tan nocivo, cuando no, como decía Unamuno, estupidez de estupideces y todo estupidez, ¿qué será lo que aprenden fuera de esos recintos los muchachos aficionados á la lectura y ávidos de conocer las obras de aquellos autores que la *gran Prensa* suele citar como maestros y colosos de la moderna sabiduría y de la literatura cortada con arreglo al último figurín?

El régimen de libertad en que vivimos y que todavía se empeñan en negar los que llaman clericalismo á la simple igualdad ante la ley, ha puesto en circulación las obras más abominables del ingenio humano, y no así como se quiera, sino á precios tan reducidos que no es menester hacer grandes sacrificios pecuniarios (como cuando se trata de libros de texto) para adquirirlos.

Editores que son al mismo tiempo que industriales, propagandistas celosos de todo mal, han difundido por muy poco dinero, en el orden literario, todo lo más

repugnante que ha salido de la pluma de Zola y sus discípulos, imitadores y caturistas: en el orden sociológico, los frutos amargos y venenosos de los Vanderelde, Haeckel, Bacounine, Carlos Marx y Eugels; en el orden científico, los de Darwin, Draper, Buchner, Langel, y en todos los órdenes los libros de Tolstoi, Marx Nordau, Herberto Spencer, Renan, sin contar con la reproducción de las obras de Voltaire y Proudhon, capaces por sí solas, á pesar de su descrédito entre los hombres verdaderamente pensadores, de dar al traste con el edificio religioso y social del mundo civilizado.

Esos libros están en los escaparates, al alcance de todas las manos, y como en ellos, aun tratando de las cosas más extrañas á la lubricidad, hay siempre, *por fas ó por nefas*, algo que excita las pasiones de la juventud y que justifica la impudicia, minando por su base los principios más severos de la moral cristiana, los jóvenes los buscan con interés, acaso con más interés que los de sus propias asignaturas, y he ahí de que manera la enseñanza exterior ó es cómplice de la que se da en la cátedra oficial de los profesores anticatólicos, ó neutraliza en gran parte la que dan los profesores creyentes.

Y no se diga que la enseñanza de la verdad triunfa de las falsedades y mentiras de una ciencia y una literatura exclusivamente destinadas á combatir á Jesucristo, no; esa parte lúbrica ó defensora de la lubricidad tiene un atractivo poderoso entre cuantos pelean con el enemigo que llevan encima y quisieran dejar de vencer sin pecado.

La lucha contra nuestras pasiones es penosa y ruda, y en la edad de la inexperiencia y del fuego juvenil, ¿qué más puede apetecer el incansante apetito que ser justificado por la llamada ciencia moderna, borrándolo de la lista de los enemigos de nuestra felicidad eterna? ¿Qué más quisiera el libidinoso y el codicioso de lo ajeno que persuadirse, de cualquier modo que sea, de la no existencia de un juez severo y, por lo tanto, de la completa irresponsabilidad de ultratumba por los actos más abominables que podamos cometer?

Si la tierra es el cielo único de los buenos y el infierno único de los malos; si todo se reduce á merecer ó no la estimación de nuestros semejantes, sin otras consecuencias de duración infinita para nuestro sér inmortal, procuremos pecar con cierto buen gusto y sin escandaloso alarde, y dejémonos de terrores vanos del otro lado de la muerte, como diariamente predicán nuestros más conspicuos anticlericales.

¡Magnífica enseñanza la que nuestros hijos reciben en las calles y las plazas, en las librerías y bibliotecas! Por mala que sea la de los establecimientos docentes, es mucho peor esa que las casas editoriales han organizado para crear una España

que avergonzaría á aquellos Reyes Católicos tan justamente en alzados por la sabia pluma del Sr. Brieva Salvatierra como olvidados en la práctica por nuestros modernos gobernantes.

G.

¡Dichoso el que no hace caso de lo que no necesita y al buen Diógenes imita quebrando en la fuente el vaso...! Si está tan cerca el ocaso humano, que apenas siente la distancia de su oriente, ¿quién es de tan poco aviso que gozando lo preciso anhela lo impertinente?

TIRSO DE MOLINA.

EL TRABAJO

Un labrador ricacho cierto día
La muerte cerca al ver,
A sus amados hijos, sin testigos
Les dijo: «No penséis
De nuestros padres en vender la hacienda,
Pues habéis de saber
Que escondido hay en ella un gran tesoro,
Aunque el sitio no sé.
Así que levantéis vuestra cosecha,
El campo labrad bien,
Y volvedlo á labrar; siempre sobre ella
La tierra removed:
Del azadón armados y del pico
Un rincón no dejéis.»

Murió el padre; los hijos roturaron
Una vez y otra vez
El campo: todo bien lo escudriñaron,
Mas ni un ochavo ven.
La cosecha aquel año fué doblada
Y daba gozo ver
Tantas doradas mieses en las eras.
Muy sabio el padre fué
Enseñando á los hijos que el tesoro
Mejor, trabajar es.

M. A.

MÁXIMAS FILOSÓFICAS

Quien por falta de experiencia
huye las felicidades
que ofrecen las soledades
á la vida y la conciencia,
venga á aprender esta ciencia,
en mi sabrosa quietud,
y hallará aquí la virtud
tan exenta de temores.
que coronada de flores
le conserve la salud.
Después que en vainé el acero
y el arnés troqué en gabán,
si primero capitán,
ya en mi quinta jardinero;
lloro del tiempo primero
la juventud malograda
y sé que en la aventajada
vida de esta profesión,
Dios á Adán dió el azadón
y al recio Nemrod, la espada.

"SOBRE VENO" ... UN BRINDIS

Aun cuando se trate del vino
que cabe en un cubierto de cinco
pesetas.

Los republicanos reunidos en
fraternal (?) banquete para celebrar
los triunfos de Melquiades,
cumplieron con el adagio, y muchos
de ellos desembotellaron el
brindis consiguiendo apenas se con-
cluyó de desembotellar licores.

Hubo entre los lanzados en el
Campoamor la noche del viernes,
para todos los gustos.

Desde el brindis lila al brindis
necio, y no faltaron los del género
cómico.

Voy á mencionar brevemente
algunas de las cosas que dijeron
los brindantes guián ome para
ello por la reseña que de tal acto
hizo *El Progreso*, á quien supongo
bien informado en esos pormenores.

El primero que se presentó en
la arena fué el magnánimo Balbin,
y en el resumen que de su
brindis hace el órgano de Otero
no encuentro nada de particular.

Las cuatro vulgaridades soltadas
por el orador respecto á lo po-
quisimo que vale y á lo mucho
que debemos esperar de la Unión
republicana me resulta del todo
inofensivo.

Sólo se me ocurre que si Balbin
fué largo, no diciendo más que
eso, debió haber entretenido muy
agradablemente á la concurrencia.

Y vamos al segundo de tanda,
que lo fué Fernando Martínez.

Este apreciable joven pronunció, dice *El Progreso*, «un brindis elocuente y vibrante.»

Pues entonces también á Martínez le tocaron algunos de los palos repartidos por Melquiades á los ridículos oradores é lo Alvernoz.

Entre las tonterías ñoñas que *El Progreso*, pone en labios del chico, tonterías que no sé yo cómo pueden ser dichas de manera elocuente y vibrante, pues son la pura posera, únicamente descubro un pensamiento luminoso, si que también ridículo como es natural.

Refiriéndose á las damas allí presentes, damas que pertenecerán seguramente á alguna cofradía, sin perjuicio de escuchar las blasfemias proferidas por el tontuelo Alvernoz, refiriéndose digo, Martínez á esas distinguidas mujeres cristianas, aseguró, al parecer muy serio, que con su presencia allí desmentían la leyenda de que eran enemigas del progreso.

¡Válgame Dios, y qué memos resultan algunos jóvenes modernistas muy apreciables!

Pero venga usted acá, criatura, ¿quién le ha engañado? ¿Quién le metió á perorar sobre el arquitecbe? ¿Quién le quiere á usted tan perramente que le pone en ocasión próxima de soltar semejantes tonterías?

¿Quién demontres habrá dicho que las mujeres eran enemigas del progreso? ¿Pero si ellas son precisamente las que más provecho sacan y más entusiasmas están con los adelantos todos, ya se trate de los que hacen la vida más cómoda, ya de los que se reducen á *caxigainas* de adorno!

¿Y qué tiene que ver el ir á ese banquete con ser amigos ó enemigos del progreso?

¿Es usted tan necio que llegue á suponer que es uno amigo ó enemigo de progreso según que vaya ó no á ver cómo *estiran* ustedes lo que en comida y bebida proporciona un duro?

¿No comprende usted, joven apreciable, no comprende usted por muy poco talento que usted tenga, que eso es decir una tontería de marca mayor?

¡Vaya, que resulta usted aún más tonto que Alvernoz!

El cual siguió al Martínez en el abuso de la palabra.

Este joven abogado sin pleitos no dijo nada que no sepamos de memoria los que leímos otras veces los resúmenes de sus discursos, ó los oímos al propio interesado.

Las blasfemias de siempre, las palabras gruesas de siempre, los radicalismos estultos de siempre y las posturas trágicas de siempre.

¿Cómo estaría el cuitado de necio y de tonto cuando Melquiades Alvarez le dedicó una buena parte de su discurso, pues á nadie cabe la menor duda, y cuentan que el mismo diputado le dijo en público, que á Alvernoz se refirió cuando maldijo de los charlatanes

de mitin, que con actitudes grotescas y amenazas apocalípticas y palabrotas de cazuela, desprestigiaban el partido republicano entre las personas sensatas.

Alvernoz quedó allí tendido de cuerpo presente, asesinado por Melquiades, á quien dicen que disgusta ver caricaturas suyas cerca de sí.

Séale la paliza leve al descompuesto tribuno y quédese así, pues no quiero dar palos á un muerto.

El amigo Sela se levantó para pedir á sus correligionarios prudencia y aseo, y para protestar de que se mencione la división de los republicanos asturianos.

Los cuales, al decir del brindante, están más unidos que otro tanto, y me quedo corto.

Es decir, se queda corto Sela, pues hablar de unión donde están mezclados los melquiadistas y los de la casa de Austria es... quedar-se muy cierto.

Labra, García y Llana no dijeron cosa que merezca la pena de pararse á comentarla.

¡Resosisimos! Melquiades... pegó una paliza monumental, como queda dicho, al antiestético Alvernoz y á los que como éste alborotan ridículamente en los mitines.

Dijo después no pocas tonterías no menos ridículas que las contorsiones oratorias de Alvarite, sobre el clericalismo.

Pero de esto no quiero acordarme.

Lo sobresaliente en el discurso de Melquiades, fué la susodicha paliza, que anonadó á les papanatas que tanto aplaudieran los disparates espantosos del Alvernoz.

Y por este acto de valantía merece Melquiades que no le ande con el cuerpo á causa de sus anticlericalismos trasnochados.

Y además que se me acaba el papel.

En fin—Melquiades y Buyla—Melquiades y Alvernoz—Melquiades y Otero... Dice bien Sela.

Los republicanos asturianos forman una piña..... descompuesta.

Lourdes

Un suceso extraordinario y maravilloso ocurrido hace días en París, conmovió vivamente la opinión y dió lugar á muchos artículos publicados por los periódicos de Francia, casi todos con el título de «Un milagro.»

El hecho fué el siguiente: Al regresar de Lourdes la peregrinación nacional francesa, entraron los peregrinos en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Uno de los enfermos de la peregrinación era la joven Magdalena Glaser, de 20 años de edad, que hacía mucho tiempo venía padeciendo

una enfermedad del pecho, y que en la actualidad se hallaba en un estado lamentable y en peligro de muerte. Después de la bendición, la enferma se levanta y se declara curada, en medio de la multitud que quedó sobrecogido de asombro.

La casa de Magdalena Glaser se llenó de periodistas y de otras personas que deseaban enterarse de los detalles de tan prodigiosa curación, para la que no hallaban explicación natural satisfactoria.

Un redactor del periódico *Le Matin* celebró una *interview* con el Doctor Berillón, y éste que es enemigo declarado de lo sobrenatural y por añadidura masón, se despachó á su gusto tratando de explicar dicha curación por medio del hipnotismo y de la sugestión, y hablando de las curaciones de Lourdes con bastante poco respeto de la verdad y de la misma ciencia. Copiadas de periódico en periódico llegaron las *explicaciones científicas* del Dr. Berillón hasta la *Escupidera*, digo *La Aurora Social*. Y aunque tú, querido lector, no habrás leído la *Escupidera*, porque no te gusta leer inmundicias, habrás oído á los que la leen, esas cosas que dice de Lourdes, y para que conozcas la verdad de los hechos y puedas contestar á tantos ignorantes que no saben lo que es Lourdes, voy á decirte algo de lo que en Lourdes sucedió y sucede.

Hace pocos años apenas era conocida en el mundo una población situada en la falda de los Pirineos. Hoy su nombre corre de boca en boca, ha llegado á todas las naciones, y el español, el francés y el alemán, el europeo y el americano le pronuncian con amor y entusiasmo.

¿CÓMO se ha verificado este cambio tan asombroso?

El 11 de Febrero de 1858 (hace por lo tanto 46 años) Bernardita Seubirous, humilde pastorcita de Lourdes, buscaba leña en las afueras de esta ciudad, á orillas del Gaves, cuando una señora de incomparable hermosura y circundada de un resplandor divino se aparece á sus ojos en la roca *Mavielle*.

La celestial visión estaba cubierta de un velo blanquísimo y ceñida por un cinturón azul. De sus manos pendía un hermoso rosario, cuyas cuentas se deslizaban entre sus dedos á medida que la niña rezaba el suyo.

La noticia de esta aparición circuló rápidamente por Lourdes y por todos los pueblos cercanos, y al volver Bernardita á la gruta en los siguientes días, la acompañaba ya un número considerable de hombres y mujeres, de niños y de ancianos, ansiosos de ver acontecimiento tan extraordinario. La niña llegaba ante la gruta, sin preocuparse de la multitud que la rodeaba, se arrodillaba y principiaba á rezar el rosario. De pronto transformábase su rostro, volviéndose radiante, y todas sus facciones se elevaban como si penetrasen en la

región de la gloria; y sus ojos fijos y bienaventurados contemplaban la celestial aparición, que ninguno de los allí presentes veía, pero que todos presentían, viéndola, por decirle así, en el reflejo del rostro de la niña, á la manera como presentimos la salida del sol cuando ilumina con sus rayos las cumbres de las montañas vecinas.

Cada día crecía la muchedumbre de personas que acudían á la gruta. Más de diez mil se hallaban presentes el 25 de Febrero, cuando Bernardita, obedeciendo á un señal de la aparición, esearba con sus delicadas manos en la tierra seca y hace brotar entre sus dedos una fuente milagrosa. Todos creen que la celestial Señora que se aparece á Bernardita es la Madre de Dios y su fe no se engaña. La Visión después de manifestar á la niña, entre otras cosas, que deseaba ver allí mucha gente, que le edificasen una capilla y que rogasen por los pecadores, exclama elevando al cielo una mirada de indecible gratitud: «Yo soy la Inmaculada Concepción»

Al mismo tiempo que el *Lavedan* periódico libre pensador que á la sazón se publicaba en Lourdes, negaba la existencia de la fuente, ésta aumentaba de caudal y pronto se hizo tan abundante como hoy día se la conoce. Las gentes impulsadas por una secreta inspiración acudían á beber de aquella agua y á bañarse en ella, y algunos enfermos recobraban repentinamente la salud.

Esto no es siquiera un brevisimo resumen de lo que sucedió entonces en Lourdes. El que quiera enterarse mejor, puede leer los libros de Lasserre, de Estrada y de Segar, y verá cuantas y cuán grandes maravillas obró la Santísima Virgen en aquel lugar privilegiado. Y cuenta que cualquiera puede comprobar estos hechos, pues viven muchos de los testigos que los presenciaron.

X.
(Concluirá.)

De republicanos

En el Campoamor de Oviedo celebróse hace días un banquete en honor del diputado D. Melquiades Alvarez.

Esto nada tiene de particular, pues el chico lo merece.

Es decir, merece que sus correligionarios le demuestren su agradecimiento por servirles como les sirve, dejando en mantillas á todos los caciquismos que en el mundo han sido.

Conste, pues, que me parece muy natural lo del banquete.

Lo que ya no me lo parece tanto es que unos cuantos comensales no se hayan contentado con la cena que les sirvió «La Gavadonga»,

y hayan explótado de ese modo las cinco pesetas del cubierto.

Por un duro, creo yo que ya se puede cualquiera dar por satisfecho comiendo regularmente en un banquete, sin que además se explote el macho aprovechando la ocasión para espetar un brindis.

¡Miren ustedes que por un duro cenar bastante bien, y además soltar un discurso!

Pero, hombre, si serán partidarios de la economía estos republicanos!

Y a propósito de economía, me acuerdo de mi muy ameno e insupportable publicista económico señor Buylla.

Y del no menos soporífero y latoso Sr. Posada.

¿Cómo es que esos dos conspicuos republicanos, ausentes hoy de Oviedo, no han imitado siquiera á Pepo el Triste, poniendo un telegrama de adhesión al acto aludido?

La economía de esa peseta, ya es mucha economía.

Y mucho intríngulis.

¡Qué carape, hombre, qué carape! Yo comprendo que Buylla esté quemado con Melquiades porque éste no dejó al económico salir diputado en las últimas elecciones.

Pero creía yo que lo calabaceado no quitaba lo republicano, sino que viceversa, pues la república defendida por los republicanos españoles tiene todos los caracteres que distinguen al ramo de las cucurbitáceas.

Y los tales republicanos también.

Así es que me parecería muy natural que Buylla, olvidándose de todo, y acordándose solamente de la niña se hubiera hecho presente en el banquete citados aunque no fuera más que para impedir murmuraciones.

Y digo lo mismo del ciudadano Posada.

¡Cuando digo yo que republicanos con pingües sueldos de los gobiernos monárquicos son republicanos embolados!

¡Porque se necesita estar embolado para no adherirse poco ni mucho al acto aludido, siendo ellos, los dos sabios pedagogos, algo así como los Santos Padres del republicanismo asturiano!

El amigo Sela estuvo mucho más correcto como republicano, aunque no como orador, pues hablando ó escribiendo no le está nunca.

El á pesar de todo, asistió al banquete y hasta echó su brindis con los chistes que por clasificación le correspondían, y creo yo que haya pagado las cinco pesetas del ala.

Si ya sé yo que Sela aun no tiene sobre el sueldo de catedrático el sobre idem que sus dos colegas están gozando en Madrid, pero siempre resulta indudable que el simpático derrochador de gracia y chistes estuvo en el banquete como cualquier Albornoz.

Y otra vez á propósito: también eché de menos á Mino en el banquete.

No sé si estuvo ó no en él, aunque me sorprendería que hubiera habido quien le pagara el cubierto; pero sé que no brindó.

Y caso de hallarse allí cómo iba á dejar escapar ocasión tan propicia de darse á conocer al universo como uno de nuestros más distinguidos majaderos, digo, oradores de sobremesa, ó de sobre vino, como tantos otros que todos admiramos?

Creo, pues, por esa razón y por la del duro, no menos conveniente, que Mino presencié la comida y escuchó los brindis desde la galería.

Porque ni aun en la mesa de la prensa tendría asiento, ya que *El Imparcial* renunció á sus interesantes telegramas despampanantes.

Y la verdad es que Mino debía ocupar un sitio en la mesa de los cubiertos.

Pues, hombre, apenas si el muchacho tiene motivos para ser considerado bienhechor de la república.

¿No es, juntamente con Altamira, individuo de una de las comisiones de propaganda?

Altamira, á quien acabó de nombrar, y quiera Dios que tan sencillo hecho no le penga malo, como suele suceder, pues el erudito de los cabos de mar se parece muchísimo al licenciado Vidriera, y en cuanto le toco al pelo de la ropa tiene un arrechucho atroz...

Digo que Altamira, á quien acabo de nombrar hablando de su compañero Mino, tampoco figura entre los oradores del banquete.

¿Es que no asistió, ó es que habiendo terminado el banquete ya bien entrada la noche, no le dejaron hablar de miedo á que los presentes todos dejaran de oír á Melquiades por haberlos dormido la oratoria insinuante, amodorradora é inaguantable del terrible novelista?

Las dos hipótesis son aceptables.

Pero yo me atengo á la tesis; y la tesis es que Altamira no brindó.

Y lo siento, pues seguramente hubiera dado tela abundante al compañero zurriaguista que se encargó de examinar los brindis pronunciados, según habrán ustedes visto en otro lugar de este número.

Al lado del de Albornoz, del de Sela y del de Martínez, debió figurar un brindis de Altamira.

Créolo yo así.

Y basta de comentarios; pues ya llené las cuartillas de reglamento aunque temo que me haya pasado lo que á los brindadores mencionados.

Que no dijeron más que tonturías.

Y perdóneme Vigil esta prueba de humildad.

EL CIGARRO

¡Lío tabaco en un papel; agarro lumbre, y lo enciendo; arde, y á medida que arde, muere, y en seguida tiro la punta, bárrenla, y... al carrol

Un alma envuelve Dios en frágil barro y la enciende en la lumbre de la vida; chupa el tiempo y resulta en la partida un cadáver.—El hombre es un cigarro.

La ceniza que cae es su ventura; el humo que se eleva, su esperanza; lo que arderá después... su loco anhelo.

¡Cigarro tras cigarro el tiempo apura; colilla tras colilla al hoyo lanza; pero el aroma... piérdese en el cielo!

PEDRO A. DE ALARCON

BRONCA LIBRE-PENSIONISTA

La confusión era indescriptible y los estridentes berridos se oían desde la calle.

Los amigos, reunidos en una sala del edificio en asamblea magna con objeto de estrechar sus vínculos de paz en dulce concierto, se increpan llenos de ira dirigiéndose epítetos tabernarios, insultos de los más soeces y amenazas de matón.

¿Será que quieren demostrar al mundo, desde la ciudad de Roma, lo que significa la fraternidad laica?

¡Ah! no; es sin duda alguna que están disputándose el pienso libre que algunos confunden con la libertad del pesebre.

La asamblea se alborota hasta lo indecible. M. Buisson, presidente de la asociación nacional de librepensadores franceses, se sube á una mesa y nervioso y descompuesto insulta á los librepensadores socialistas; éstos á su vez echan pestes contra los librepensadores burgueses (republicanos en su totalidad) los que, con un *canguelo* horrible, se fugan como pueden por una puerta falsa. Mr. Lergi es agredido por los socialistas, y aquello no lo entiendo ni el diablo que les inspiró la idea de reunirse en congreso internacional. Los berridos toman proporciones gigantescas y los pacíficos transeúntes serían en la calle á todo trapo de la bronca monstruo de los librepensadores.

¡Ja! ¡ja! ¡jaaaa!

Cómo se hace un anarquista

El que toma un billete de la lotería, apenas si se expone á que le toque.

El que toma mil, generalmente saca algo.

Del mismo modo el sofista que convierte al socialismo á un solo obrero, no se expone á dar al mundo un sectario del anarquismo.

Pero aquel que consigue arrastrar al socialismo masas enteras, debe estar seguro de que enriquece con algunos reclutas la pequeña cohorte de donde salen de tiem-

po en tiempo los asesinos de Carnot, de Cánovas, de Mac-Kinley, de Humberto, de la emperatriz de Austria.

Se les puede llamar fabricantes de anarquistas como se llamaba á Warwick fabricante de reyes.

¿Qué es un anarquista?

Pues un socialista exasperado.

Es un hombre que ha pasado por el socialismo, pensando encontrar en él la fórmula ideal de sus sueños, y que, despechado de ver que de esta montaña de teorías sólo sale el ridículo ratón, deserta de un campo donde los compañeros no hacen nada, para hacer cualquier cosa.

Des elementos hay en el alma de un anarquista: una inmensa esperanza y una inmensa decepción.

La inmensa esperanza la ha compartido con las masas obreras que mece la canción de Jaurés y que se dejan manipular por los Basly como monigotes, sin apercibirse del hilo con que se les maneja.

Este hilo, que no lo ve la mayor parte, acaba por verlo el anarquista.

El nivel intelectual de un anarquista es relativamente elevado.

Se le ha podido mantear con frases, pero sólo ha sido por algún tiempo.

En esas fórmulas colectivistas, en esos catecismos que varían y se contradicen, en esas agrupaciones donde los obreros se dejan conducir por ambiciosos burgueses, los caracteres nobles é independientes no tardan en sentirse torturados. Por eso la inmensa decepción sucede á la inmensa esperanza, y el discípulo resulta disidente, haciendo crujir las puertas.

—¡Basta de embusteros!—dice con intenso desdén.

Se va. ¿Dónde se va? Donde lo conduce la lógica, porque el anarquista no es solo un disciplinado, es un lógico.

Se le ha rellenado de razonamientos subversivos contra la burguesía, contra la propiedad, contra la autoridad, contra la superioridad social. Se le ha entusiasmado con declamaciones incendiarias. Y se quiere que se detenga en este bello camino, que se incline delante de los Bonzos del partido que éntre en las pequeñas combinaciones, que renuncie á la realización de sus deseos «ad kalendas graecas», que reconozca la autoridad de los comités, de las federaciones, de las bolsas del trabajo, de los secretarios de sindicatos, después de haber dicho bien alto que ningún hombre puede mandar sobre otro. No, todo esto es lógico, y el anarquista, después de haberse revuelto con los socialistas contra los hombres de orden, se revuelve también contra los socialistas.

Mientras que los otros se detienen, él continúa marchando. Será la soledad, ¡tanto mejor!, esto será el peligro.

¡Tanto peor! ¿Si él hará algo para aterrorizar la burguesía?

Va á pasar un rey. ¿Se le hiere? Ve que pasa su coche... ¡Aunte-

me! ¡Fuego! ¡El coche ha pasado? Tiremos sobre el otro; si no es el rey será su ayuda de campo. Si no es una princesa, será una dama de honor. De una manera ó de otra los burgueses habrán recibido su aviso; esto es lo esencial.

Ved el estado de alma del anarquista tal como se manifiesta á la atención pública.

Pero ¿quién ha fabricado esta arma? ¿Cómo el trabajador modesto y arreglado puede llegar á ese grado de exaltación feroz y salvaje?

Ese estado de alma es una lejána ribera á la que no se puede llegar sin una nueva nave que haga el transporte. La nave que sirve de vehículo hacia la anarquía es el socialismo, y el puerto de partida del socialismo es el radicalismo sectario, aquel que cultivan Combes y Troillot en Francia, y en España Canalejas, Blasco y demás hermanos.

De nada sirve, pues, que nuestros gobernantes reprueben oficialmente los tiros de revólver ó las puñaladas de un fanático y que digan volviendo la cara: «Nosotros no conocemos á ese hombre.»

Esto es como si en un gran puerto, los muelles, las boyas, los pilones de amarre, las lanchas de los prácticos, en el momento en que se disponen á hacerse á la mar los trasatlánticos gritaran con potente voz á los dos mundos: «Nosotros no hacemos nada, no queremos hacer nada para que el pasaje desembarque en Nueva York.»

DIEGO.

SIDRA CHAMPAGNE MARCA ASTURIAS
 Compite con el Champagne
 Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

A mi amigo Pacuyo

LECTOR ASIDUO DEL «HERALDO»

Querido amigo: ¡Mira que eres tonto! pero qué tonto eres. No me canso de mirarte y cuando me canso siempre digo: ¡Qué tontísimo es Pacuyo!

Y la cosa no es para menos. Eres cofrade de yo no sé cuántas hermandades; te sabes de memoria los santos que hay en cada Iglesia y hasta los cuadros los tienes contados. Eres un buen cristiano, buen padre, quizá mejor esposo, excelente ciudadano, aunque pacífico; porque, eso sí, te gusta que no te molesten, te incomoda que hablen recio, y no digo nada cómo se te ponen los pelillos del cuerpo cuando oyes que el vecino ó en la calle arman camorra! Vamos que eres un hombre de paz, para el tiempo de la paz; pero un estorbo para la guerra.

Pues, mírame, Pacuyo, que vengo hoy á formártela. ¡Qué le vamos á hacer! Te ví anoche comprando *sin pudor* ese papelucho que se llama *Heraldo*. Y aquí sí que fué mi extrañeza.

Tú, Pacuyo de mis pecados, comprando el *Heraldo*! Vamos que me quedé *patitiendo*. Tú, que eres católico, comprando ese papelucho enemigo de la Iglesia. Tú, que eres devoto, pagando al que hace escarnio de lo que él llama *fanatismo*. Tú, respetuoso y amigo de lo mejorcito del cogollo de nuestro clero, leyendo ese periódico anticlerical rabioso, que al solo nombre de fraile se le erizan los bigotes á su amo, á su director, para que nos entendamos. Tú pagando la prensa enemiga, irreconciliable de nuestra unidad católica, de nuestros mejores reyes (ya muertos, Pacuyo) que si vivieran les harían á esos periodistas una marca en la lengua, como en la Remonta se hacen á las yeguas en la culata.

Tú sosteniendo al que azuza las pasiones del populacho soez contra los conventos y remueve el fango social para que la inmundicia salga á la superficie y corran las aguas infestándolo todo. Así gritaban estos desgraciados hace poco más de un año. *Las corrientes son éstas: mirad las aguas todas cubiertas; en su fondo y en sus entrañas están igual* ¡Ah perros! Vosotros movisteis el cieno del fondo, y éste salió á la superficie, el interior está bueno; las aguas van limpias, van serenas; dejad que pasen unos días y á su peso, los

detritus se irán al fondo. Y tú Pacuyo, Pacuyico mío, ¿proteges con tu perrilla diaria á estos estercoleros removedores del fango social contra la Iglesia, contra los Institutos de caridad y beneficencia, contra la paz, el orden, y el bienestar de las familias, de los pueblos y la tranquilidad de las conciencias? ¡Mira que eres tonto; pero qué tonto eres!

Hasta otra, tú amigo.

Lopoldo M.^a de la Antigna.



De aquí y de allí

Aviso á los médicos

¡Mucho ojo, señores médicos, si no quieren ustedes perder los honorarios!

D. Galeno visitaba á la mujer de un labrador, enferma de mucha gravedad. Como mostrase algún temor de no poder cobrar sus visitas, el labrador le tranquilizó en esta forma:

—No tenga usted cuidado, don Galeno. Cinco onzas de oro tengo aquí, mírelas usted. Tanto si mata usted á mi mujer como si la cura, usted será bien pagado.

Murió la labradora y el galeno se presenta con la cuenta.

—Estoy pronto á cumplir mi promesa —dijo el labrador;—pero respóndame usted á estas dos preguntas:—Dígame usted la verdad. ¿Ha matado usted á mi mujer?

—No por cierto—contestó el doctor.

—Me alegro. ¿La ha curado usted?

—Desgraciadamente, no.

—Pues si no la curó ni la mató, nada le debo á usted, que éste fué el contrato.

Bien pensado

No deja de ser curiosa é instructiva la anécdota que se refiere del senador francés M. Miguel Renaud, que era excelente católico y falleció no ha mucho en París. Había alquilado en un hotel dos habitaciones pagando por adela itado 250 francos. El dueño del hotel le preguntó si quería recibo de aquella cantidad.

—Me parece que no hace falta; Dios nos ve.

—Pero qué, ¿un señor tan distinguido como usted cree en Dios?

—Ciertamente.

—Pues yo no.

—¡Ah! en este caso déme usted recibo inmediatamente.

El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, pernicito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en o cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, *está tomado* de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañeros Vigil.

O usted acepta, ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Pravia—Imprenta del Colegio

SOCIEDAD GENERAL DE FERROCARRILES VASCO-ASTURIANA

CUADRO DE MARCHA DE TRENES ENTRE OVIEDO Y SAN ESTEBAN, Y VICEVERSA

PRECIOS			ESTACIONES	OVIEDO Á S ESTEBAN				PRECIOS			ESTACIONES	S. ESTEBAN Á OVIEDO				BILLETES DE IDA Y VUELTA.		
1. ^a	2. ^a	3. ^a		1. ^a	3	5	7	1. ^a	2. ^a	3. ^a		2	4	6	8	1. ^a	2. ^a	3. ^a
ptas.	ptas.	ptas.		hora	Horas	hora	hora	ptas.	ptas.	ptas.		Horas	Horas	Horas	Horas			
>	>	>	OVIEDO	7,04	11,30	14,30	18,30	>	>	>	S. ESTEBAN	7,15	11,41	14,41	18,41	>	>	>
0,50	0,40	0,25	Manjoya	7,13	11,39	14,39	18,39	1,10	0,85	0,55	Pravia	7,36	12,02	15,02	19,02	2,25	0,60	1,00
1,00	0,75	0,50	Puerto	7,25	11,51	14,51	18,51	1,70	1,30	0,85	S. Román	7,50	12,16	15,16	19,16	4,55	3,40	2,25
1,20	0,90	0,60	Caces	7,29	11,55	14,55	18,55	2,60	1,95	1,30	Grado	8,10	12,36	15,36	19,36	6,45	5,05	3,35
1,75	1,45	0,80	Trubia	7,41	12,07	15,07	19,07	3,20	2,40	1,60	Vega	8,22	12,48	15,48	19,48	8,15	6,0	4,10
2,50	1,90	1,45	Vega	7,58	12,24	15,24	16,24	3,90	2,90	1,95	Trubia	8,39	13,05	16,05	20,05	Los portadores de estos billetes deberán hacer el viaje de ida precisamente el mismo día de la expedición del billete pudiendo demorar el regreso hasta el siguiente día.		
3,10	2,25	1,55	Grado	8,11	12,37	15,37	19,37	4,50	3,95	2,25	Caces	8,51	13,17	16,17	20,17			
3,90	2,90	1,95	S. Román	8,30	12,56	15,56	19,56	4,60	3,45	2,30	Puerto	8,55	13,21	16,21	20,21			
4,60	3,54	2,30	Pravia	8,44	13,10	16,10	20,10	5,15	3,90	2,60	Manjoya	9,07	13,33	16,33	20,33			
5,45	4,20	2,80	S. Esteban	9,04	13,3	16,30	20,30	5,45	4,20	2,80	Oviedo	9,15	13,41	16,41	20,41			

NOTA:—Las paradas son de dos minutos en Grado y de uno en las demás estaciones.